

NUEVOS TIEMPOS YO QUIERO SER ESE UNO

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Jueces 6: 11 "Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. ¹²Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. ¹³Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. ¹⁴Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? ¹⁵Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. ¹⁶Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre"

En un pasaje bien conocido por todos los cristianos, vemos a Gedeón hijo de Joás, quien, como todo el pueblo de Dios en esos momentos, se encontraba en la vergüenza y pobreza.

Un nuevo tiempo se abría paso, Dios lo estaba anunciando. Se acababa el tiempo de la pobreza, el tiempo de la vergüenza había llegado al fin, sentirse menos nunca más. Un nuevo tiempo de avivamiento, de felicidad, de prosperidad, de señorío. El pueblo de Dios debía tomar su posición y había llegado el tiempo.

Creo que han llegado los tiempos para nuestra nación, los tiempos para nuestra ciudad. El Señor me ha enviado a anunciarles el final de la vergüenza, el final de la pobreza y el inicio para tu vida de la conquista de todas sus promesas. El pueblo de Dios no debe vivir abajo sino arriba, es tiempo de un reposicionamiento, es tiempo de Avivamiento.

DESARROLLO.

1. LA MALDICIÓN NUNCA VIENE SIN CAUSA.

El inicio del capítulo seis del libro de Jueces, nos informa que el pueblo de Dios hizo lo malo delante de Dios por lo cual perdieron su señorío sobre las naciones vecinas y vinieron a ser dominados por ellos.

Que nadie se escandalice de esto, Dios se los había anunciado cientos de años atrás.

Deuteronomio 28: 7 "Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaraen contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete

camino huirán de delante de ti. ⁸ Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da. ⁹ Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. ¹⁰ Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán. ¹¹ Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar”

Dios les había dicho que si ellos guardaban sus mandamientos, su buena ley, serían confirmados como pueblo santo Suyo. Esta confirmación se manifestaría en señorío sobre todas las naciones. Si algún pueblo se levantara en contra de ellos, Dios mismo pelearía a favor de Su pueblo y derrotaría a sus enemigos; si fueran tan numerosos, de todas formas saldrían huyendo por siete caminos. Dios les bendeciría con gran abundancia todos alrededor se darían cuenta que Dios estaba con ellos y les temerían.

Pero también les advirtió lo que sucedería con ellos si acaso decidieran no poner por obra su buena ley.

Deuteronomio 28: 15 “Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. ¹⁶ Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. ¹⁷ Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar. ¹⁸ Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas. ¹⁹ Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

²⁰ Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. ²¹ Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. ²² Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. ²³ Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. ²⁴ Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

²⁵ Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra.”

Dios les informaba que pobreza, diversas enfermedades y derrota serían las manifestaciones físicas de una maldición sobre ellos. Cuando una nación, familia o persona decide no someterse delante de la ley de Dios entonces ha escogido vivir dentro de la maldición. Dios no desea que nadie viva en maldición, es por eso que le dio la ley a Moisés y lo hizo subir al monte Sinaí. Aquella ley tenía la potestad de

levantarles por sobre todas las naciones. Una ley escrita en la piedra, señal de que no cambiaría, no podría ser reformada ni cambiada. Solo esa ley tenía la capacidad de hacer del pueblo de Dios una nación rica, prospera, sana y fuerte.

Al igual que entonces, Dios no desea que nadie viva dentro de la maldición, es por eso que envió a Su precioso Hijo para cargar con todos nuestros pecados, derramar su sangre como precio por nosotros y comprarnos del mercado de esclavos y darnos su Santo Espíritu para escribir en nuestra mente y corazón su buena ley que nos puede colocar arriba y no abajo, en riquezas y no en pobreza, en señorío y no en servidumbre.

Pero aquel pueblo, no hizo caso de las palabras antiguas, y decidió no hacer lo que Dios les había ordenado. Hicieron lo malo delante de Dios y entonces los madianitas se enseñorearon de ellos. Israel tomaba su semilla y la sembraba, pero cuando llegaba el tiempo de la cosecha venían los madianitas y los atacaban, les destruían sus cosechas y entonces el pueblo de Dios se empobrecía grandemente. Además, ante el miedo de sus ataques, el pueblo de Dios habitaba en cuevas y mazmorras, para tratar de proteger a sus familias y sus alimentos.

No hay duda, la maldición no viene sin causa nos dice la Palabra de Dios. Ellos estaban viviendo de esa forma porque habían hecho lo malo ante Dios y se alejaron de su ley.

Proverbios 26: 2

“Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así la maldición nunca vendrá sin causa.”

Pero, cuando estaban viviendo en esta vergüenza, en medio de las enfermedades y pobreza, se arrepintieron de su maldad y clamaron a Dios para buscarle de todo su corazón. Dios se propicio a nosotros, clamaron, y Dios les escuchó y de inmediato inicio el plan para salvarles.

2. YO QUIERO SER ESE UNO.

Y había entre todos los habitantes de aquella región un hombre llamado Gedeón. Él seguramente había escuchado todas las formidables historias de cómo Dios les había sacado de Egipto con poder, de cómo las plagas cayeron sobre el pueblo enemigo de los judíos, sabía muy bien que habían entrado en la tierra de la promesa venciendo a todas las naciones que la habitaban. Dios les había hecho poderosos, temibles, fuertes, admirables.

Así que ahora Gedeón pensaba: ¿Dónde quedaron aquellos tiempos bíblicos? He escuchado al pastor decir que ninguna de las promesas de Dios quedaron sin cumplirse y que de seguro se cumplirán en mi vida también, pero aquí estoy escondiendo el trigo, listo para entrar en mi mazmorra, avergonzado con toda mi familia al igual que el resto del pueblo. ¿Dónde están las ciudades grandes y buenas que nos prometió? ¿Dónde quedaron las casas llenas de todo bien? ¿Dónde las cisternas cavadas? ¿Y qué hay de las viñas y olivares? ¿Dónde está entonces Dios y su poder? ¿Dónde quedaron sus promesas? Creo que Dios nos ha abandonado, no veo ya como podremos salir de todos nuestros problemas.

Pero Dios visitó a Gedeón, envió a Su Ángel, nada menos que al mismo Señor Jesús, para animarle y anunciarle el final de los días de vergüenza. “Varón esforzado

y valiente” le dijo, más tarde le dijo: “Ve con esta tu fuerza y les vencerás como a un solo hombre” Yo soy quien te envió.

Estoy convencido que en cada ciudad y en cada familia Dios está buscando a un hombre esforzado y valiente a quien enviar para derrotar a todos sus enemigos y poner fin a la vergüenza, a la pobreza y a la derrota.

Jeremías 5: 1 “Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré”

Según nos dice la palabra de Dios si hay uno solo que haga justicia y que busque verdad, Dios perdonará a la aquella ciudad. ¿Sabes? esta Palabra es grandiosa porque quizá tu estás un tanto preocupado y triste al ver que no hay otros más que quieran buscar a Dios en tu casa, quizá tu dices es que los demás no jalan parejo, es que no veo que los demás tengan entusiasmo. Deja de preocuparte desde ahora. Si tu eres ese uno que hace justicia y busca la verdad, si eres ese uno que cree y se atreve, si eres ese uno que puede subir a la Presencia de Dios, al fuego de Dios y esperar allí para ver a Dios cumplir sus promesas entonces de seguro la ciudad tiene listo un avivamiento, tu familia está a los umbrales de un avivamiento, la nación entera tiene delante de sí un gran Avivamiento.

Gedeón estaba siendo invitado para ser ese uno, Jesús mismo se apareció a su vida para decirle: “Tu puedes ser ese uno”. Y sabes: YO QUIERO SER ESE UNO.

3. PREPARATIVOS PARA LA VICTORIA.

Yo he sido enviado a ustedes para declararles que los tiempos de recibir el cumplimiento de las promesas ha llegado. Nunca más aquel refrán seguirá escuchándose en el pueblo de Dios. “Va pasando el tiempo y la visión desaparece”. No, para nada. Cuando el pueblo de Dios se arrepiente y clama a Su Dios, Dios de inmediato envía a Su Ángel para decirles: Llegó el tiempo.

Gedeón este es tu tiempo, Dios le decía; y creo que Dios te me ha enviado a decirte: Este es tu tiempo. Ponte listo, porque el poder de Dios estará listo para pelear por ti, a tu favor. Es el tiempo de ver a tus enemigos huir, el tiempo de ver la abundancia, el tiempo de ver la salud, el tiempo de señorear sobre todas cosas.

a. Derriba a los ídolos

Pero el padre de Gedeón tenía un ídolo, tenía a un Baal. Baal significa señor a quien se le obedece. WOW, empezamos a entender la razón por la que estaban viviendo en esas terribles condiciones.

Así que Gedeón se dispuso a derribar al señor que gobernaba sobre su casa para establecer el señorío de Dios en ella. Yo no se cual sea el señor que ha gobernado tu casa durante tanto tiempo, quizá haya sido el dinero, y sea él quien toma las decisiones. Por dinero la gente decide no asistir a alabar a Dios un domingo, sino mejor trabajar porque es el mejor de los días. Por dinero decide la gente corromperse y hacer un sucio negocio o al menos hacerse de la vista gorda para no quedar mal con los jefes. Por dinero muchos cristianos se han alejado de Dios pues no aceptan que Dios les pida sus diezmos y ofrendas.

Y la gente piensa que cada quien debe derribar a su propio ídolo, pero Dios le ordenó a Gedeón primeramente derribar al ídolo de su padre, el que estaba gobernando sobre su casa. ¿Cómo podría enfrentar al enemigo y vencerle si su propia casa estaba gobernada por este? Primeramente debía haber señorío de Dios en su casa, si Gedeón se proponía ser el hombre de un avivamiento para su familia, ciudad y nación.

Creo que si tu deseas tomar el reto de ser ese uno, entonces debes saber que en tu casa no debe gobernar ningún otro señor sino Dios. Su Palabra debe ser cumplida y derribado todo señor extraño.

A Gedeón le pusieron un apodo: Jerobaal, porque derribó el altar de aquel Baal en su casa. Todos los que vivían cerca de allí se enojaron mucho de que su altar hubiera sido derribado y quisieron matar a Gedeón. Pero el Espíritu de Dios vino sobre él y tocó el cuerno y salieron en su defensa todos los abiezeritas. Quizá los demás no vayan a estar muy contentos contigo por derribar a su señor, pero de seguro, cuando te lo propongas, Dios peleará contigo: ¿No es Él quien te envía?

b. MAS VALE SOLO QUE MAL ACOMPAÑADO

Treinta y dos mil hombres de guerra se levantaron para pelear al lado de Gedeón en contra de los madianitas. Esto era un avance significativo, a no ser porque la gran mayoría de ellos sentía mucho miedo de la guerra que se aproximaba.

Así que Dios le dijo a Gedeón. Diles que todos aquellos que tengan miedo que se regresen. Y nada menos que veintidós mil hombres prefirieron regresar a casa.

Solo quedaron diez mil hombres, pero era mejor pelear con diez mil varones valientes, creyentes que confiaban en las promesas de Dios que andar cargando con veintidós mil hombres que solamente iban a generar problemas.

En tu intento por propiciar un avivamiento y obtener las buenas promesas de Dios muchos estarán a tu lado, pero no todos ellos te fortalecerán, por le contrario, la mayoría solo estará allí para desanimarte con su miedo y falta de fe.

Si deseas compañía en tu aventura por alcanzar cada una de las promesas de Dios entonces selecciona bien a tus amistades y tus colaboradores. Dios se encarga además de irte quitando a muchos de encima. No pienses que eso es malo, que estas perdiendo fuerza, por el contrario, la estás ganando.

De acuerdo con la visión de Dios es mejor tener a diez mil creyentes a tu lado que tener a treinta y dos mil que no sabes como van a responder ante las adversidades.

Y diez mil aún le parecieron muchos a Dios. Quizá Gedeón consideraba que diez mil eran muy pocos para enfrentar a un ejército bien formado pero sabía que Dios estaba a cargo. Pero la siguiente instrucción fue aún más desafiante. Lleva a todos tus guerreros a las aguas y allí, quien tome el agua en su mano y la lama con su lengua a esos pondrás aparte, pero a aquellos que se arrodillen y beban sin ningún cuidado a esos eliminarás. Y cual fue la sorpresa para Gedeón que tan solo quedaron trescientos de los treinta y dos mil.

Eran trescientos hombres creyentes, pero que sabían muy bien que debían estar siempre alertas. Jesús dijo: "Velad y orad para que entren en tentaciones". Si estamos en una guerra, es preciso que quienes sean tus hombres allegados sean

hombres y mujeres que estén siempre alertas, que se mantengan dentro de la Presencia de Dios y que busquen más de Él. No puedes ir a la guerra con tan solo creyentes pero que no tienen ningún cuidado de su vida espiritual.

Así, que más vale solo que mal acompañado, sería la reflexión.

Estamos peleando por un gran avivamiento en nuestra ciudad, estamos anunciando un nuevo tiempo. ¿Serás ese uno? ¿Serás alguno de esos trescientos hombres de valientes de fe, que tienen cuidado día con día de proteger su casa y a sus familias en oración?

c. Y LLEGÓ LA VICTORIA

Con esos trescientos Gedeón pelearía por la libertad de su nación. Aprendamos esto: Que es de Dios la batalla y Él pelea por nosotros. Que las estrategias son tuyas y muchas veces no se parecen en nada a las nuestras.

Trescientos hombres equipados con trescientas trompetas y trescientas antorchas fueron suficientes para derrotar a todo el ejército enemigo. Tocarón sus trompetas alrededor del campamento madianita, entonces rompieron los cántaros que cubrían las antorchas y “de repente” los enemigos fueron confundidos. Se mataron unos a otros, mientras que Gedeón y los suyos tan solo veían los resultados.

Creo que tu y yo podremos vencer en esta batalla en tanto que nuestra boca siempre este lista para proclamar con poder la fe en que confiamos, desde diferentes posiciones, sin temor. Cada uno en su lugar, proclamando que Dios es maravilloso, que ha amado al mundo entero y les da la posibilidad de vivir dignamente.

Lo que el enemigo vio fue trescientas antorchas que se movían. Y creo que eso es exactamente lo que Dios quiere que los enemigos vean de nosotros. Que los demonios salgan huyendo porque una antorcha, que ha estado en el fuego de Dios disfrutando de Su Presencia, está llena de poder y dispuesta a todo.

4. MINISTRACIÓN

Quizá tú te hayas sentido como Gedeón. Un hombre o una mujer pequeña, sin recursos, incapaz de poder hacer algo grande. Pero Dios piensa cosas muy diferentes de ti. Hoy he sido enviado a ti para decirte que Dios te ve con todas las posibilidades de ser el hombre o la mujer que haga realidad las grandes promesas de Dios.

El Dios de la sobreabundancia ha anunciado un nuevo tiempo para ti y para mí. Quizá tu quieras venir ante Dios y aceptar su llamamiento. ¿Serás tu ese uno?